

**TITULO:**

**El Transnacionalismo entre los brasileños residentes en el Japón:  
Distante geográficamente, más aproximados y unidos en las relaciones  
de lo cotidiano**

The Transnationality between Brazil and Japan: Apart geographically but  
close at the day by day chores.

**ADRIANA CAPUANO DE OLIVEIRA**

INSTITUCIÓN DE PROCEDENCIA:

UNESP: Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”

FHDSS: Faculdade de História, Direito e Serviço Social (Campus de Franca)

DIRECCIÓN COMPLETA:

Rua (Calle) Porto Alegre, # 68

Alto da Mooca

São Paulo – SP

Cep: 03185-020

Brasil

TELÉFONO y E-MAIL:

55-11-6966-4054

55-11-8509-6046 (móvil)

E-mail: [adcapuano@yahoo.com.br](mailto:adcapuano@yahoo.com.br)

## ABSTRACT

Después de prácticamente 100 años de inmigración de los japoneses al Brasil, los brasileños, descendientes de esos japoneses, se vuelven la tierra de sus padres y abuelos para empezar una nueva saga migratoria: la construcción de un pequeño Brasil en territorio japonés. Pero hoy, las condiciones de las migraciones se dan muy diferentes de ayer, emigrar no significa más abandonar la tierra de su nacimiento, a lo contrario, hoy, emigrar significa tan solamente estar en otro espacio, los sentidos de distancia se han modificado completamente. Están distantes geográficamente, pero hablan con sus familiares frecuentemente, los visitan (y son visitados) y son capaces de planear una migración que se hace temporaria y con muchas idas y venidas. Los brasileños que viven en Japón están la, pero están acá también. Partir para ganar muchos *yenes* significa invertir en casas y pequeños negocios en Brasil. Las remesas son cotidianas. Otrora las condiciones materiales sean importantes, hay mucho más que eso en la perspectiva transnacional de este flujo. La problemática de la identidad es otra cuestión crucial. La gran mayoría de los brasileños migrantes son los descendientes de los japoneses que aquí se instalaran, sus trazos físicos son orientales. Pero en Japón, la mayoría no habla japonés, no tiene preservado los costumbres todos de la sociedad japonesa, y son percibidos como “diferentes”. Esta percepción alarga por su vez aún más los lazos de identidad con lo Brasil, asegurando una percepción de transnacionalidad concreta, acerca de lo sentimiento de pertenecer la un Estado-nación.

**Palabras claves:** inmigración, Brasil, Japón, transnacionalidad, identidad

## **ABSTRACT**

After almost 100 years of immigration from the Japanese to Brazil, Brazilian, descendant from these Japanese, come back to the land of their parents and grandparents to begin a new migratory saga: the construction of a Little Brazil in the Japanese territory. But today, the migratory conditions occurs very different from the past, emigrating now does not mean to leave the land of their birth forever anymore, on the contrary, today, emigrating just means to be in another space, the meaning of the distance have been completely modified. They are distant geographically, but they speak frequently with his relatives, they visit them (and they are visited by them) and they are capable of planning a migration that turns out to many goings and comings. The Brazilians living in Japan are there, but are here also. To leave for making money all across the world means to invest in houses and small businesses in Brazil. The remittances are daily. Once the material conditions are important, there are much more than this in the transnational perspective of this flow. The identity issues embracing this process are another crucial question. The great majority of the Brazilian migrants are the descendants of the Japanese who settled here, their physical outlines are Japanese. But in Japan, the majority does not speak the language (Japanese), does not have all the Japanese traditions preserved, and are noticed like "different". This perception strengths the attachments of Brazilian identity even more, assuring a truly sense of transnationalism, about the feelings to belong to a Nation-state.

**Key words:** immigration, Brazil, Japan, transnationality, identity

## I. 1908 – el inicio de todo:

Conmemoramos este año de 2008 el “Centenario de la Inmigración Japonesa en Brasil”. Hay exactos 100 años atrás, el día 18 de junio de 1908, un jueves, llegaba a Brasil el legendario navío japonés Kasatu Maru, primero navío de inmigración trayendo los primeros japoneses para Brasil. Después de muchas negociaciones y acuerdos que fueron arduamente establecidos durante los años precedentes, finalmente esos inmigrantes pioneros llegan a Brasil contratados por la empresa japonesa de colonización e inmigración Kokoku Shokumin Kaischa. (Cardoso, 1972). El número exacto de inmigrantes que estaban en este navío es un poco controverso, y va de 793 japoneses a 830, siendo 930 el número oficial divulgado por el Consulado de Japón. Estaba establecida, así, la presencia japonesa en Brasil.

La corriente de inmigración japonesa para Brasil es una corriente tardía se comparada con las demás que el país recibió en este periodo, considerado cómo de las “grandes migraciones<sup>1</sup>”. Mientras la inmigración alemana, por ejemplo, comienza a germinar en el inicio del siglo XIX, aún en Brasil monárquico, la japonesa sólo vendría a concretizarse en el inicio del siglo XX. Algunos factores ocasionaron tal peculiaridad, siendo que uno de los principales es debido a la gran controversia cuanto a la aceptación del llamado “elemento amarillo” en territorio brasileño, haya vista que este era considerado, en la época, una raza inferior y poco asimilable (Vainer, 1995), lo que podría traer más maleficios al ya tan degenerado cuadro de la composición racial brasileña – según teorías y convicciones de la época – formado en gran medida por negros, indios y mestizos.

El día 5 de noviembre de 1895 es suscrito el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre Brasil y Japón, por el Sr. Arasuke Soya, entonces Ministro Plenipotenciario de Japón en Francia y por el Sr. Gabriel de Toledo Piza y Almeida, entonces Ministro Plenipotenciario de Brasil en Francia. (Boletín del Centro Cultural e Informativo del Consulado General de Japón, 1994). Estaba establecido, así, un primer vínculo diplomático entre estos dos países. Este tratado suscrito por Brasil ya

---

<sup>1</sup> El llamado “periodo de las grandes migraciones” se refiere a lo cambio del siglo XIX-XX, y fue así caracterizado por diversos autores por representar la fase de mayor expresión de las corrientes migratorias, básicamente europeas, dirigidas a Brasil y Américas de una forma general (tanto a del Sur cuanto a del Norte). Periodo de grandes transformaciones industriales tanto en el Nuevo Mundo (receptores de población) cuanto en la propia Europa (territorio expulsor de población), contribuyendo además para la necesidad de importación de mano de obra, en el caso brasileño, la abolición de la Esclavitud (en 1888).

intencionaba desde el inicio la potencialidad emigratoria japonesa. Tentativas anteriores de Compañías de emigración japonesas resultaron en gran fracaso, cuando anteriores a esto Tratado. Según Ohashi “las primeras negociaciones para la entrada de los japoneses en Brasil se dieron en 1894 entre la empresa Kichin Imin Kaisha y la firma Prado Jordão. El resultado de estas negociaciones fue un fracaso, pues no existía cualquier Tratado de Amistad o relaciones diplomáticas entre las dos naciones.”<sup>2</sup> (Ohashi, 1991). Se ve que el Tratado fue suscrito inmediatamente en el año siguiente. Otros documentos también apuntan para esta misma cuestión. Ninomiya observa que en las instrucciones de la Cancillería Brasileña para la firma del tratado estaban basadas en la inmigración y no en el comercio. Por otro lado, Japón se rechazaba a enviar emigrantes a los países con quienes no mantuviera relaciones diplomáticas. (Ninomiya, 1995).

Del lado japonés, las grandes transformaciones pela cual el país pasaba, ocasionadas por el final del Periodo Edo, generaban cambios estructurales bastante significativos y profundos. El aislamiento es quebrado<sup>3</sup>, y enormes transformaciones comienzan a ocurrir en el interior de la sociedad japonesa, haciendo con que Japón pase de su estado feudal para nuevas formas de organización social, entrando en el mercado internacional y en los procesos capitalistas vigentes. Pero, este pasaje no se dio de forma tranquila, pues la estructura social japonesa, hasta entonces predominantemente agraria, sufrió alteraciones tan graves que no consiguió recomponerse dentro de la propia isla. La población del país pagó un precio muy alto por la agresividad de las reformas impuestas, siendo que una de las maneras encontradas para aliviar las dificultades que las reformas estaban trayendo fue la amplia política de emigración adoptada por el gobierno japonés.

En el año de 1884 fue suscrito el primer tratado de emigración entre Japón y Hawaii, y a partir de entonces, la salida de japoneses fue muy grande (Ohashi, 1991). Los primeros puertos de destino después de Hawaii fueron los Estados Unidos<sup>4</sup>, siguiendo después de estos el establecimiento de flujos migratorios entre Japón y países como Perú, en 1899; México, también en este mismo año; Canadá, en 1900; las

---

<sup>2</sup> Las traducciones de las citas son de la propia autora.

<sup>3</sup> El periodo histórico japonés del así llamado shogunato Tokugawa (periodo Edo) duró desde la caída del gobierno de la familia Toyotomi en 1615 hasta la restauración del poder del Emperador en 1868, o el periodo de la llamada Revolución Meiji. Durante el shogunato, Japón pasa por una condición de aislamiento de casi 300 años, siendo que el Shogun Tokugawa edita un acto en 22 de junio de 1636 prohibiendo a los japoneses que dejen o retornen al país. Este acto sólo fue revocado en 1868, con las reformas de la Era Meiji, y colocó Japón en un periodo de intenso aislamiento frente al resto del mundo.

<sup>4</sup> Hawaii fue anexionado a los Estados Unidos como territorio norteamericano solamente en el año de 1897.

Filipinas, en 1903; Bolivia, en 1906. (Honda, 1986). Brasil, debido inclusive a toda la problemática expuesta arriba, de resistencia a la aceptación de esta migración por criterios raciales, sólo figuraría en este escenario en 1908, siendo uno de los últimos países de Américas a establecer un flujo migratorio con Japón.

A partir del Kasatu Maru, más de 188 mil japoneses emigraron para Brasil en el periodo de 1908 a 1942, siendo que la inmigración todavía sufrió una suspensión<sup>5</sup> durante los años de 1914 a 1917, donde la entrada de inmigrantes se redujo drásticamente. El periodo de mayor entrada se concentra en el inicio de los años 30, donde los inmigrantes de esta fase ya poseen un nuevo perfil, un poco diverso de aquellos primeros que se dirigieron para las haciendas de café. Estos llegan a Brasil con un franco apoyo del gobierno japonés, que intencionaba establecer aquí núcleos de colonización a través de estos inmigrantes, como postura, inclusive, de la política agresiva de imperialismo de la Era Meiji. La inmigración para Brasil, entonces, se intensifica, y los súbditos japoneses que para acá se dirigen reciben, en contrapartida, respaldo del gobierno japonés en la posesión de territorios ultramarinos donde Japón pudiera ejercer influencia posterior. “En este segundo periodo (1925-1941), el gobierno japonés demuestra gran interés por Brasil, tanto por ser prácticamente el único país abierto a los nipónicos, cuanto por constituir un mercado para inversión. El número de entradas de esta época llega la casi 150.000, lo que corresponde al todo del 75% del total de emigrados antes de la II Guerra Mundial.” (Cardoso, 1972:26). Más que inversiones de mercado, Japón entreveía en Brasil una de sus fronteras de su política imperialista, posición esta dividida por la elite japonesa, que incentivaba la emigración de la población, desinformada de tales posiciones.

Por lo tanto, además de estas especificidades preliminares de contextos históricos que hicieron con que la inmigración japonesa para Brasil fuera tardía en comparación con las demás, otras particularidades características de ese flujo marcaron presencia en el transcurrir de esa trayectoria migratoria. Marco Luiz de Castro destaca la cuestión de la posición de la elite y de las autoridades japonesas frente al contexto emigratorio que envolvía Japón en aquel periodo. Buceados en el espíritu de la Era

---

<sup>5</sup> De entre los motivos de esta suspensión estaba principalmente la polémica arriba comentada, de oposición a la entrada de esta “raza” amarilla en el país, que duró hasta mucho más que el primer periodo de aceptación del contrato de japoneses a Brasil, en 1908. “En 1914, la subvención provincial fue extinta bajo la alegación de que los japoneses eran inestables como trabajadores en haciendas.” (Yoshioka, 1995:34). La alegación de este motivo, sin embargo, no parece haber sido el principal motivo, pues como apunta Vainer (1995), el japonés era visto por el hacendado como un trabajador mucho más “dócil” que el inmigrante europeo, lo que nos lleva, más una vez, a las cuestiones raciales y no económicas.

Meiji, los inmigrantes japoneses que llegaban aquí antes de la II Guerra desembarcaban en tierras brasileñas tomados por un espíritu nacionalista, por un sentimiento de amor y de superioridad a Japón. La intención de estos inmigrantes, en el caso de una permanencia prolongada en Brasil - lo que no era la intención primera de esta población, pues la gran mayoría deseaba mejorar de vida aquí y retornar a Japón - era de establecer en Brasil una colonia que fuera verdaderamente una extensión de Japón. Esta idea era ampliamente dividida por parte de las autoridades y de la elite japonesa, una vez que “la presencia de elementos nipónicos en Brasil representaría, para la elite japonesa, conocedora de las realidades interna e internacional, una alternativa viable de expansión de sus dominios que, eventualmente, podría ser utilizada.” (Castro, 1994:26). Un pequeño Japón estaba formado en territorio brasileño, especialmente en los estados del centro-sur del país, con destaque para el estado de São Paulo (capital de provincia y interior) y de Paraná. Desde el inicio, por lo tanto, podemos decir que esa corriente migratoria cuenta con elementos de una transnacionalidad que, a la época, todavía no se configuraba con las características que pasarán a existir en fines del siglo XX (especialmente las tecnológicas).

El año de 1908 marca entonces, gracias a esta serie de factores convergentes, el inicio de un vínculo migratorio entre Brasil y Japón que ocasionaría la ocurrencia, aquí, de la mayor colonia de nipónicos fuera de Japón.

## **II. Los vientos cambian: lo “retorno” de sus descendientes en los nuevos tiempos de la emigración brasileña**

Casi un siglo después de iniciadas las primeras relaciones migratorias entre Brasil y Japón, más precisamente 83 años después de su inicio (Ninomiya, 1992)<sup>6</sup>, ocurre por primera vez un acontecimiento que iría a marcar de forma muy significativa este grupo de personas emigradas de Japón, y sus descendientes, hijos, nietos y bisnietos. Se trata de una otra etapa del proceso de relaciones migratorias entre Brasil y

---

<sup>6</sup> Ninomiya se refiere aquí al inicio oficial de la emigración Brasil-Japón, que se atribuyó al año de 1991, sin embargo es hecho ampliamente divulgado que este movimiento tuvo un inicio real bien anterior a esta fecha oficial.

Japón y que fue denominado, usualmente, en ambas sociedades envueltas en ese proceso, y tanto en los estudios académicos acerca del hecho cuanto entre la población en general, de movimiento *dekassegui*.

La representación de este flujo migratorio, a través de la palabra “*dekassegui*”, ora dirigida a los protagonistas de esta corriente (ser un *dekassegui*), ora dirigida al movimiento en sí (estar en *dekassegui*, como prefieren otros), transcurre del uso japonés de esta palabra, que originariamente significaba “salir de casa para trabajar fuera”, y se aplicaba para el caso de los japoneses que dejaban las regiones atrasadas al norte y al sur de Japón en búsqueda de mejores condiciones de empleo y de supervivencia en las regiones más industrializadas del centro, como Tokyo y Osaka, en épocas de no cosecha (Kawamura, 1994). Asimilada al vocabulario portugués y a la realidad brasileña, esta misma palabra ganó el significado de representación de los descendientes de estos inmigrantes japoneses aquí erradicados, y por veces de los propios inmigrantes (llamados de *issêis* – la primera generación), que parten en búsqueda de mejores condiciones de empleo y de supervivencia en la tierra de sus padres, abuelos y bisabuelos.

Nadie define la fecha exacta, pero todos concuerdan que nuestro “punto de inversión” en la historia de las migraciones internacionales – de país receptor de inmigrantes para país emisor de emigrantes – comienza en algún momento de la década de 80, más precisamente entre los años de 1983 la 1987, dirigiéndose para varias áreas del mundo a partir de entonces. La década de 80 es nuestro punto de partida para la caracterización de una nueva realidad migratoria dentro de la sociedad brasileña.

Pasada la década de 1970, donde las perspectivas económicas en Brasil estaban en alta, relativas a la expansión del llamado “milagro económico”; un contexto social inimaginable para lo estándar de aquella época comenzaba a surgir en el periodo post dictatorial<sup>7</sup>. Los años 80 para Brasil (así como de una manera general para toda Latinoamérica) sufrieron una gran recesión económica y una frustración y desilusión generalizada por parte de la población brasileña que veía, después del tan esperado periodo de apertura democrática, sus condiciones de que vida declinaren sensiblemente, día después de día. Las expectativas sucesivamente frustradas de resolución del problema inflacionario, que llegó a niveles insoportables en determinados periodos más

---

<sup>7</sup> Brasil pasa, durante toda la década de 1970 (más específicamente de 1964 a 1985) por un periodo dictatorial de gran represión política en el país, representado por sucesivas presidencias militares (sin condición del voto directo) en el comando del ejecutivo nacional.



críticos, sumadas a una serie de derrotas de las condiciones sociales que se hicieron, para algunos sectores poblacionales, absolutamente degradantes, y fueron generando, poco a poco, un ambiente de pesimismo generalizado dentro de la sociedad brasileña.

Todos los datos apuntan para las mismas conclusiones. Juntamente con la redemocratización del país, se instala en Brasil un periodo de profundo rebajamiento social y económico, principalmente en los sectores medios de la sociedad. Esta crisis, que, a buen seguro, ya se hubiese originado en los gobiernos anteriores, toma proporciones insostenibles en los gobiernos Sarney (1985-1990) y Collor (1990-1992). El descontrol de la inflación llega a niveles insoportables en algunos periodos, haciendo con que la población perdiera gradualmente sus condiciones de vida. Esta crisis alcanza, sobre todo, la clase media - amplio sector de gran parte del contingente emigratorio brasileño, y donde se concentra la mayor parte de la población brasileña descendiente de los inmigrantes japoneses (también llamados de *nikkeis*). De mediados de la década de 80 en adelante, la degradación del poder adquisitivo de los brasileños puede ser considerada escandalosa. Los datos estadísticos dejan claro esta realidad. “Al largo de un periodo de 18 meses, comenzando en 1987, la renta real de la clase media brasileña declinó en 30 por ciento, mientras los alquileres aumentaron a cerca de 800 por ciento, el precio de los periódicos frecuentemente doblaba de la noche a la mañana.” (Margolis, 1994:30). O sea, se estableció en Brasil una doble masacre del poder adquisitivo de la población, generando caída en las condiciones de vida de una forma global. “Existen dos procesos de empobrecimiento. Primero, una pérdida de remuneración, de salario real, y, en paralelo, una elevación de costes de los servicios como escuela y salud. De esa forma, el poder adquisitivo de la clase media se cayó doblemente.” (Quadros, 1996)

Con la entrada del gobierno Collor, la situación se agrava aún más. “En 1990, la inflación anual brasileña alcanzó 1.795 por ciento; en 1991, aún después del tan anunciado plan del entonces presidente Fernando Collor para matar la inflación con ‘una única bala’, la media fue de 20 por ciento al mes. En la verdad, si la moneda brasileña no hubiera sido cambiada varias veces, para acompañar la inflación, ‘el cafetito que costaba 15 crueros en 1980, habría costado 22 billones de crueros en 1993!’ Además, a finales del primer año del mandato de Collor, la economía brasileña tenía se retraído en 4,6 por ciento, la mayor caída desde 1947 - cuando el índice fue registrado por primera vez.” (Margolis, 1994:29). Por tal colocación se puede tener una idea de la trágica pérdida de poder adquisitivo y, consecuentemente, de condiciones

sociales, que ocurrió durante toda la década de 80, hecho este que perduró aún por un gran tiempo de la década de 90.

La salida de brasileños para el exterior que se configura en este periodo, marca la trayectoria de exiliados “económicos”, y no más políticos<sup>8</sup>, que “necesitan” salir de su país debido al “exilio” de sus condiciones anteriores de subsistencia por qué pasan (Margolis, 1994). De hecho, cuando cuestionados acerca del motivo por la opción de salir del país, hasta hoy, la mayoría de los emigrantes brasileños se refiere a las necesidades económicas que impulsaron tal decisión. Por primera vez en la historia de Brasil, se verificaba un proceso de salida de la población brasileña en grandes contingentes en dirección a otros países del llamado Primero Mundo<sup>9</sup>. Este proceso, en gran medida, “asustó” la sociedad brasileña, porque, además de inédito, resultó en un movimiento emigratorio que comenzó de forma sutil, y que fue a los pocos tomando amplias proporciones en determinados sectores más o menos específicos. Uno de estos sectores, bastante expresivo, es lo de los descendientes de los inmigrados japoneses que aquí se establecieron, y que hoy están haciendo el “camino de vuelta” en dirección a Japón.

Es hecho que en Brasil, los descendientes de japoneses fueron alcanzando, principalmente en las décadas siguientes después de la Segunda Guerra Mundial, poco a poco, mejores posiciones socio-económicas dentro de la sociedad brasileña. La gran movilidad social de estas personas, asociada a otros factores coyunturales, como el propio vínculo de amparo de la comunidad japonesa aquí instalada y la estructura familiar compuesta desde los tiempos remotos de la inmigración, favorecidas aún por la propia coyuntura nacional de expansionismo económico después de la Segunda Guerra, acabaron componiendo un cuadro favorable para el ascenso social de buena parte de los inmigrantes japoneses y, por encima de todo, para sus descendientes. (Cardoso, 1972). Este sector poblacional se encontraba a la época de la ruptura emigratoria en el país – y aún hoy – mayoritariamente concentrado en las capas medias de la población brasileña,

---

<sup>8</sup> Como dicho en la nota anterior, el periodo que antecede esa grave crisis económica en Brasil fue caracterizado por una grave crisis política, de represión dictatorial, donde muchos brasileños dejaron el país a la época como exiliados políticos, perseguidos por la dictadura militar. Estos brasileños exiliados, todavía, no llegaron a ser tan expresivos numéricamente cuanto los que dejarían el país en la década siguiente.

<sup>9</sup> El hecho de los países de destino de la emigración brasileña que sean generalmente considerados de Primer Mundo no significa que los brasileños emigren solamente para estos países. No se trata de una regla general. Como ejemplo tenemos el caso de brasileños emigrando en grandes proporciones para Paraguay, Guianas y algunos otros países de América del Sur.

o sea, uno de los grupos más perjudicados por las sucesivas crisis económicas de los años 80.

El inicio de los años 90, con la toma de posesión del gobierno Collor, marca lo periodo del así llamado “boom” de *dekasseguis*. Factores conjuntos, más una vez, propiciarían tal escenario: de un lado la postura alucinante del nuevo gobierno brasileño<sup>10</sup>. Concomitantemente con esta crisis económica abrupta en la economía brasileña, la década de 80, para Japón, significó producciones vertiginosamente aceleradas en la industria, sobre todo en lo que se refiere a la industria automovilística y de electro-electrónicos, las más fuertes de la economía de aquel país. Varios fueron los factores que propiciaron este acontecimiento, sin embargo, no nos compete analizarlos aquí. Cabe solamente esta reflexión, de nuevamente una gran coincidencia histórica, pues la década de 80 pasa a ser un “hito histórico” de posiciones invertidas entre estos dos países. “Si los *nikkei* brasileños habían presenciado la derrota japonesa y la victoria brasileña en la Segunda Guerra Mundial, en la década de 1980 sería Brasil el grande derrotado y Japón el victorioso, sólo que, esta vez, en el campo económico” (Castro, 1994:153). Analizándose los datos, se tiene la impresión de una increíble ironía de la historia, pues los hechos remontan los semejantes momentos en diferentes tiempos y en posiciones contrarias. “A partir de meados de la década de 80, hay un exagerado crecimiento de la economía japonesa, que ellos denominan *baburu keizai*, es decir, *bubble*, o economía de la pompa de jabón.” (Yoshioka, 1995: 82). El resultado de una economía en tan franca expansión, aumentado aún del hecho de la presencia de una población macizamente escolarizada, no podría ser otro: falta de mano de obra para los sectores más bajos de la escala profesional. “Con el incremento de la exportación, la industria japonesa pasó a producir a todo vapor y, a pesar de la modernización tecnológica, hubo falta de brazos.”(Yoshioka, 1995:83).

De su lado, Japón, “invadido” principalmente por la mano de obra inmigrante de prácticamente todo el sudeste asiático, además de un contingente bastante expresivo proveniente del Oriente Medio, ocupaba sus puestos no calificados con tales extranjeros, intentando encontrar una salida para la dificultad entre la necesidad y a “rechaza” de estos inmigrantes ilegales indeseables para el crecimiento de la sociedad

---

<sup>10</sup> El gobierno de Fernando Collor de Mello, además de no conseguir resolver el problema inflacionario en Brasil, en la tentativa de solucionarlo aún generó un grave impacto en la sociedad brasileña, al congelar la economía del país por 18 meses (congelación del 80% de los bienes privados del país) y que se quedó conocido como el “saqueo de las libretas de ahorros” – inversiones particulares altamente utilizados por la clase media, que vio sus bienes y posesiones retenidos en el Banco Central do Brasil.

japonesa. Los números son expresivos cuanto a la entrada de inmigrantes ilegales en el país en la década de 80, que aumentan en la proporción del crecimiento económico del mismo. “There were 2,000 illegal aliens apprehended in 1983, 14,000 in 1988, and 23,000 in 1989, and in 1990 there are an estimated 100,000 to 200,000 illegal alien workers in Japan.” (Martin, 1991:178).

Sin embargo, a pesar de la necesidad de estos inmigrantes ilegales para la industria japonesa, especialmente para la media y pequeña industria, que no sobreviviría sin la presencia de estos extranjeros, el gobierno japonés se deparaba con una situación de creciente incomodidad con tal presencia dentro de su territorio, acostumbrado con modelos culturales homogéneos. Una de las “salidas” encontrada para tal dificultad, al menos para amenizar la entrada de tales inmigrantes ilegales indeseables, fue la búsqueda de mano de obra japonesa auténtica, culturalmente compatible, encontrada entre los japoneses que vivían en otros locales mundo afuera que no Japón. Siendo estos trabajadores japoneses mismo, se pretendía con eso un cierto alivio en la contratación de mano de obra venida del exterior, pero que culturalmente no causaría problemas dentro del territorio japonés, visando un alto nivel de readaptación y menos constreñimientos. Obviamente, el lugar principal de mano de obra sujeta la tal condición fue la encontrada en Latinoamérica<sup>11</sup>, debido a los factores coincidentes y opuestos. Los *issêis* - nombre dato a los inmigrantes japoneses radicados en otros países - fueron, de esta forma, invitados a retornaren a Japón para ocupar la deficiencia de mano de obra en los sectores menos calificados. Es en este momento también que surgen y se intensifican, en el escenario mundial, formas de trabajo hasta poco tiempo atrás impensadas. Trabajadores temporales reclutados en lados opuestos del mundo para la ocupación de plazas despreciadas por la mayoría de la población de los países industrializados, se hacen relaciones habituales de trabajo. Los avances tecnológicos en las comunicaciones y en los transportes, la circulación mundial del capital, en una velocidad y magnitud nunca vistas anteriormente, convulsionan estos nuevos cuadros y posibilidades del trabajo.

Establecidas estas primeras relaciones, la intensificación del flujo se hizo ineludible, dadas a las consecutivas crisis brasileñas que se agravaban en la medida de

---

<sup>11</sup> Los japoneses inmigraron para diversos lugares del mundo, como Estados Unidos y Canadá, por ejemplo, además de América Latina, sin embargo, los inmigrantes que estuvieron dispuestos a aceptar la invitación de las empresas japonesas fueron aquellos, obviamente, que encontraron algún motivo de factor de expulsión en sus territorios de residencia, como fue el caso de los residentes de Latinoamérica, foco principal de las empresas japonesas.

esta intensificación. Atraídos por altísimos salarios para las condiciones brasileñas, centenas de brasileños descendientes de japoneses embarcaban para Japón rumbo a trabajos pesados y descalificados, en compensación, bien pagados. Para ese periodo que se quedó conocido como el “boom de los *dekasseguis*”, se calcula que el salario de un trabajador hombre girara en torno a 3.000 a 3.500 dólares americanos mensuales, contándose las horas extras. El salario femenino es relativamente más bajo, dada a la ley vigente en aquel país, y quedaría en torno a 2.500 a 3.000 dólares. Comparados a los salarios nacionales, que en el año de 1991 equivalía la 50 dólares americanos mensuales (salario mínimo en Brasil), la disparidad es inmensa. Aquel mismo año, algunos *dekasseguis* llegaron a ganar mucho más que estos valores, siendo que solamente el poder de ahorro de algunos ya equivalía a 3.000 dólares. (datos obtenidos en Ninomyia, 1992; y a través de entrevistas realizadas por la autora).

En junio de 1990, cambian las reglas de la política inmigratoria japonesa, al menos en lo que se refiere al problema de sus descendientes alrededor del mundo que, desde de tal fecha, con la reforma de la Ley de Control de la Inmigración, adquieren el derecho de que trabajen legalmente en Japón. De acuerdo con cada generación, un tiempo específico es permitido, tres años para los *nissêis* (segunda generación) y un año para los *sansêis* (tercera generación). (Yoshioka, 1995). En el caso de intención de una permanencia mayor, estos visas pueden ser prolongados. Las demasiadas generaciones no participaron de este proceso de reforma de la Ley. Esa medida de la reforma de la Ley de Control de la Inmigración japonesa permitió, por lo tanto, que no solamente los japoneses radicados en otros países, pero igualmente sus hijos y nietos, tuvieran el derecho de una emigración legalizada para el archipiélago, lo que hace toda la diferencia en la caracterización de este flujo en comparación con los demasiados flujos de salida de la población brasileña para el exterior, mayoritariamente clandestinos. Esa medida también es responsable por la amplia busca del mercado de trabajo japonés desde entonces, y también forma parte de los precedentes que llevaron a ese “boom” de *dekasseguis*.

Con esta reforma en la política inmigratoria para los descendientes de japoneses, un número cada vez mayor de descendientes (los *issêis* hoy día son minoría) de estas diferentes generaciones, mestizos (descendientes de japoneses con otros grupos diversos), e inclusive cónyuges sin descendencia japonesa (llamados de cónyuges *no-nikkeis*) emigraron de Brasil para que trabajen en Japón. Ya en octubre de 1990 (solamente después de cuatro meses de promulgada la ley), “la proporción de personas

no-*nikkeis* ya ultrapasaba a de los *issêis*.” (Ninomiya, 1992:143). Los datos que confirman la salida progresiva de brasileños en dirección a Japón son generalmente adquiridos en los Consulados, a través de los pedidos de concesión de visas. En 1991 se estimaba un total de 118.000 brasileños en *dekassegui* en Japón (Ninomiya, 1992); para el año de 1993, en junio, las estimativas ya alcanzaban 140.000 brasileños; y a finales de este mismo año, ya habían saltado para 154.650 (International Press - citado en Yoshioka, 1995), siendo que entre estas cifras no están incluidos los brasileños con doble nacionalidad, ni tampoco los *issêis*, que, juntos, contabilizan aproximadamente más 30.000 personas (datos del Departamento de Inmigración del Ministerio de la Justicia de Japón). En 2004 el número ya sumaba precisamente 286.557 registrados según datos del Ministerio de la Justicia de Japón, nuevamente sin la cuenta de los *issêis* y de los brasileños con doble ciudadanía. Ese número correspondía la un 14,5% del total de extranjeros en el país, el mayor grupo de no asiáticos (Departamento de Inmigración del Ministerio de la Justicia de Japón). Actualmente, se estima en torno a 302.000 brasileños residentes en aquel país. Un verdadero “micro” Brasil en tierras japonesas.

Más una vez, contextos coincidentes, cada cual en un polo diferente, promovieron el surgimiento de una nueva realidad para ambos países envueltos.

### **III. La vida de los brasileños en Japón: el Transnacionalismo en curso**

Es hecho que la mayor parte de los problemas provenientes de la emigración de brasileños para Japón está relacionada con cuestiones relativas a las diferencias culturales, el “choque” de culturas, etc.. Para la sociedad japonesa, y también en la sociedad brasileña, entre las personas que están más directamente envueltas con esa migración, esta preocupación es una constante. Muchos artículos y estudios sobre el tema, reportajes, libros y historias de vida, siempre traen esta problemática de la diferenciación cultural, la adaptación de los brasileños en Japón, dificultades de integración con la sociedad receptora, dificultades de readaptación a Brasil, y cuestiones de esta orden. Desde el inicio de esa migración, las expectativas, tanto del gobierno

japonés - que promovió inclusive la reforma de la Ley de Control de la Inmigración en la tentativa de amenizar los contrastes culturales de los inmigrantes ilegales que estaban ocupando los puestos de trabajo despreciados por la sociedad japonesa, favoreciendo la entrada de brasileños (y otros latino americanos) descendientes de japoneses -, cuanto de las propias familias de estos descendientes establecidas en Brasil - que se imaginaban aún grandes portadoras de tradiciones y costumbres nipónicas vigentes - se hicieron ampliamente fallidas gracias a esa percepción de las diferencias culturales abruptas, que fueron evidenciándose desde los primeros contactos.

Considerados “japoneses” de una forma general por parte de la sociedad brasileña que tiene como regla clasificar cualquier asiático como tal – debido al gran volumen de población japonesa recibida en los periodos de inmigración para Brasil – las características físicas orientales los colocan en un contexto específico de la población brasileña como uno todo. La llamada “colonia japonesa” en Brasil era (y aún es) la gran expresión de esas distinciones<sup>12</sup>. Aunque Brasil haya amplia historia de aceptación y recepción inmigratoria, esta realidad está fuertemente basada en criterios de análisis raciales, como visto a través de la polémica en el permiso de entrada o no de asiáticos en suelo brasileño en el inicio del siglo XX. El tipo racial deseado por el gobierno y por la elite brasileña siempre fue el europeo (blanco y occidental), y esa distinción también marcó significativamente los inmigrantes japoneses y sus descendientes. Los trazos físicos, particularmente la característica de los ojos que designa el oriental y, consecuentemente, el japonés, distingue un brasileño descendiente de japoneses de un brasileño descendiente de otros grupos étnicos hasta los días de hoy. Esa percepción fue, muchas veces, tenida como “positiva” en buena parte de las veces por la propia comunidad *nikkei*<sup>13</sup> que se imaginaba, de esta forma, distinguida de los demás brasileños, en sus criterios de identidad étnica y cultural<sup>14</sup>. La emigración *dekassegui*,

---

<sup>12</sup> Colonia japonesa es el nombre dado al grupo de japoneses inmigrantes y sus descendientes todos nacidos en Brasil, pero que son considerados aún parte de una “colonia” distinguida de la población brasileña en general, así como otras colonias de otros grupos inmigrantes en Brasil (colonia italiana, colonia judaica, etc.). Sin embargo, en el caso de ese grupo, debido a las características físicas orientales claramente perceptibles como “diferente” del entendido como “típico” brasileño occidental, la diferenciación es más evidente y más recurrente.

<sup>13</sup> Otro nombre dado a este grupo de descendientes de japoneses. La propia cantidad y variedad de nombres para designar esa población ya expresa el carácter distinguido que la envuelve. Se usan los términos *nikkei*, colonia japonesa, nipo-brasileños, etc... para calificar los brasileños descendientes de los japoneses inmigrantes.

<sup>14</sup> Para una profundización de estos análisis de forma más completa ver: Oliveira, 1997. Hay una discusión amplia sobre criterios raciales brasileños y la formación de la identidad nacional en el texto en cuestión, que no podrá ser trabajada aquí.

sin embargo, trajo nuevas perspectivas y elementos nuevos para recapitulación de esta cuestión.

Una vez en Japón, estos brasileños descendientes de los inmigrantes japoneses – y hasta entonces imaginados como herederos auténticos y verdaderos de las tradiciones y cultura de sus ancestrales, se ven deparados con un mundo a lo cuál no pertenecen. Siéntense aislados y extranjeros, diferentes, forasteros. Más que eso, la sociedad japonesa que los recibe tiene esta misma percepción, los ven como diferentes, extranjeros y forasteros. Estas percepciones proporcionadas por la emigración brasileña a Japón tienen que significativo la constatación de que la presencia cultural que estas personas poseen como referencia es básicamente brasileña y, una vez en Japón, esta realidad evidencia-si de forma más clara.

Estos brasileños, que en Brasil son considerados japoneses (lo que se justifica sólo por los modelos de clasificación racial adoptados por la sociedad brasileña y por una idea de “superioridad” de la cultura japonesa en detrimento de la brasileña por parte de aquellos que pueden cargar este trazo distintivo), cuando entran en tierra extranjera, que es el propio Japón, se hacen frente con la experiencia de que sean reconocidos como típicamente brasileños, aunque físicamente carguen las características fenotípicas de los japoneses de nacimiento . La plena percepción de esta identidad brasileña no se da solamente por la situación de que sean corrientemente apuntados por los japoneses como brasileños, pero también por el sentimiento proporcionado por la distancia cultural que enfrentan a lo que se deparen con la cerrada sociedad japonesa, de la cual no comulgan, en la gran mayoría de las veces, ni en costumbres, ni en ideas, y ni al menos en el factor cultural más básico de todos, que es lo de la lengua.

La percepción más amplia de la identidad brasileña por parte de estos inmigrantes *dekasseguis* se revela justamente como un desdoblamiento de este proceso migratorio. A lo que sean contrapuestos ante la sociedad japonesa, estos individuos participan de la singular experiencia de que se perciban brasileños, en los detalles más insignificantes del cotidiano, donde lo que está en escena no es el fenotipo de la persona, pero sí aquello que hace que los individuos pertenezcan a un mundo de lo cual forman parte, su mundo cultural, sus relaciones diarias con sus pares.

Resultado de esta constatación se hace más evidente cuando se verifica que la mayoría de los brasileños que emigran para Japón son personas jóvenes - una vez que Japón necesita personas en el auge de su edad productiva para que trabajen allá - o sea, en gran medida de los casos, descendientes de tercera o incluso cuarta generación, que



participan de un modo de vida brasileño y no japonés. El diferencial de generaciones de esta población se manifiesta como un aspecto a ser tomado en cuenta en esta cuestión, pues actualmente, la mayor parte de los descendientes de japoneses en Brasil pertenece a la tercera generación, los llamados *sansêis*, concentrados en edades más jóvenes. Obviamente, este aspecto también trae implicaciones en el contexto abordado, pues es cierto que, descendientes de inmigrantes, de acuerdo con las diferentes generaciones, poseen una mayor proximidad o al mayor distanciamiento de la cultura de sus progenitores extranjeros. Así, “la formación cultural de la primera generación de descendientes de japoneses en Brasil (*nisseys*) se presenta bastante diferenciada de las demasiadas generaciones posteriores. La mayoría tuvo contacto directo con las costumbres de Japón tradicional (era Meiji) llevados por los inmigrantes, principalmente en la familia, que se constituía en el principal núcleo de vivencia, a pesar de la significativa influencia de las asociaciones comunitarias creadas por los japoneses y descendientes (...) los de tercera (*sanseys*) y cuarta (*yonseys*) generaciones, salvo los que permanecen en las ‘comunidades nipo-brasileñas’ de las ciudades interioranas, han reducida influencia de las costumbres y de la lengua japoneses” (Kawamura, 1994:400-401). Estos individuos se dan cuenta más enfáticamente de esta realidad cuando, enfrente de una población fenotípicamente semejante a ellos, se perciben más extranjeros que nunca. “That most second- and third-generation Brazilian and Peruvian Nikkeijin initially have little or en el competence in the Japanese language, and that they behave culturally as Latin Americans rather than Japanese, are facts conveniently overlooked” (Cornelius, 1995:396).

La lengua por sí sólo ya es expresión de esta realidad. La inmensa mayoría de los brasileños que están en Japón no tiene el dominio del idioma japonés, y, aún entre aquellos pocos que lo poseen, este está restringido en general a la lengua hablada, es muy difícil un *dekassegui* tener el dominio total de la lengua, con fluidez en la lectura y escritura. No sólo la lengua, pero inclusive otras formas de expresión no corresponden con la realidad japonesa, lo que acaba generando una incomodidad y una angustia significativa para estos emigrantes, inclusive en términos existenciales/ psicológicos. Esta situación se muestra bastante clara en momentos como lo de relatos personales presentados bajo forma de cartas, testimonios, música, literatura, etc., donde los protagonistas de esta relación afirman, por veces, su brasilidade con gran vehemencia, y por veces, el sentimiento de pertenecer la dos mundos distinguidos y distantes. El choque de percibirse un no japonés muchas veces acaba causando sentimientos de

frustración y mismo dolor, pues para algunos descendientes, convivir con la discriminación de los japoneses es una gran decepción. Ese “dolor” fue visiblemente más sentida en el inicio de la emigración de estos brasileños para Japón, que no esperaban tal reacción de la sociedad japonesa, una vez que en Brasil eran tratados tan solamente como “japoneses”. Estos factores asociados - expresiones culturales brasileñas concomitantemente con la discriminación de los propios japoneses - colocan esta población en una condición de explícita transnacionalidad. Viven en Japón, a kilómetros de distancia de su país de origen, pero viven dentro de un “micro-cosmos” brasileño, restricto la poca o prácticamente ninguna integración con la sociedad japonesa. Son visados como “japoneses” en Brasil, creían serlo, y se perciben y son clasificados como brasileños en Japón, no cabiendo a ellos la opción de elección allá.

Es así que, de esta forma, a partir del aumento de la población brasileña en Japón, los espacios de mayor concentración poblacional inmigrante van siendo, poco a poco, inundados de establecimientos brasileños para atender a este público específico, que poco se integra a las costumbres y no mismo siquiera al consumo cotidiano de los productos japoneses. Locales de convivencia para brasileños, tiendas que ofrecen productos brasileños, restaurantes y cafeterías brasileñas, lugares de diversión, Iglesias, una infinidad de bienes y servicios destinados a la población brasileña va estableciéndose en los espacios y ciudades donde esa población se concentra, principalmente regiones industriales del centro de Japón, como destaque la algunas localidades como Aichi (Nagoya), Shizuoka (Hamamatsu) y Gunma (Oizumi). Hasta hoy, la mayoría de los trabajadores brasileños es reclutada aún en Brasil, para ocupar puestos en líneas de producción dentro de las fábricas japonesas. La mayoría de las fábricas que los emplean es de pequeño y medio porte, dentro de las regladas formas de tercerización de la industria japonesa.<sup>15</sup> Si observada la localización de estos brasileños dentro de Japón, se tiene la yuxtaposición del local de residencia de ellos en áreas industriales del país. Son estas áreas, principalmente, que poseen en su interior pequeñas islas de micro ciudades brasileñas, donde la lengua portuguesa es recurrentemente oída, el comercio de bienes y servicios vigora inmerso en productos brasileños y así sucesivamente.

---

<sup>15</sup> Algunos brasileños trabajan en el sector de servicios de Japón, como empleados de hoteles, cocineros, lavadores de platos, etc.. aunque no son tan comunes los registros de tales ocupaciones, diferentemente de lo que ocurre con los brasileños radicados en Estados Unidos.

Cuanto a las percepciones cotidianas, los hábitos reglados de la sociedad japonesa llegan a causar una sensación de aprisionamiento y el ritmo de trabajo impuesto, altamente disciplinado, genera incómodo entre los brasileños. En los detalles más inusitados del cotidiano, permanece siempre la sensación de ser “forastero”, “un pez fuera del agua”, pues los comportamientos culturales de los brasileños divergen substancialmente de los japoneses, en los aspectos más básicos del día a día, hecho que es fácilmente notificado en contraste al modelo cultural japonés. Alimentación, vestuario, higiene del cuerpo, reglas de disciplina, relaciones personales, hábitos cotidianos los más varios. En todos estos aspectos, lo que se percibe es la marca de la presencia brasileña.

Los hábitos alimentos, una de las cosas más difíciles de modificarse (Castro, 1994), son recurrentemente citados como una de las mayores faltas que estos emigrantes sienten de Brasil. Platos cotidianos de Brasil, como el famoso “arroz con frijoles”, que aquí están asociados a la imagen del “brasileño típico”, de la cual no forma parte el brasileño descendiente de japoneses, acaban haciéndose caros objetos del deseo de consumo de estos trabajadores en Japón (los precios de estos platos “banales” para los brasileños acaban exageradamente inflacionados allá). Las ropas usadas por estos brasileños son ropas brasileñas (especialmente el pantalón *jeans*), la comida hecha dentro de sus hogares es mayoritariamente la brasileña, las formas de relación personal son brasileñas. Hablar alto dentro de medios de transporte (tren, metro), andar de manos dadas o en abrazo entre los novios, saludar con un besito en la faz, el beso público entre parejas, el contacto físico y la aproximación del cuerpo (el toque, aún entre amigos), los hábitos de higiene, las maneras de comportarse dentro del ambiente de trabajo, las formas de “burlar” las leyes y las reglas japonesas. En los más varios aspectos, la referencia continúa siendo Brasil.

Esta dificultad de integración a la sociedad japonesa resalta y o/prolonga, por su parte, los lazos y vínculos con el país de origen – Brasil – reforzado por estas percepciones de identidad. En el inicio de esa emigración de brasileños para Japón, aún los años 80, la cuestión de la temporalidad era latente. A principio, por ser nuevo y desconocido, por que no hubiera registros anteriores, y principalmente por no poseer aún una temporalidad que viabilizara una mayor reflexión de la dinámica de este flujo, la emigración brasileña para Japón fue tomada como algo esencialmente esporádico. El perfil de las personas que estaban saliendo reflejaba la idea de esta temporalidad: eran, en el general, hombres jóvenes que buscaban trabajo con la intención de acumular

capital rápido en algunos pares de años para, posteriormente, que retornen a Brasil y que inviertan este dinero ganado en Japón aquí. Sus familias permanecían en Brasil por su espera. Lo retorno era dado como cierto. No se concretizaba, por lo tanto, una “salida” de hecho (un “abandono” de la tierra natal), pero tan solamente una fase transitoria de la vida de estas personas, “emigrantes” temporales, durante (y en el transcurso de) un periodo de grave crisis económica en el país de origen. La finalidad última de esta migración implicaba en un retorno ya de antemano establecido.

Con el pasar del tiempo, sin embargo, estas personas comenzaron a incluir sus familias en el proyecto migratorio, llevando para Japón esposa y hijos. Hijos de estas familias o aún de familias formadas en el propio Japón comenzaron a nacer en números cada vez más significativos en suelo extranjero, y diversos otros elementos fueron incorporándose a la complejidad de este flujo. Al mismo tiempo, la presencia de un micro Brasil en territorio japonés, que en vez de facilitar o promover la integración de estos emigrantes con la sociedad receptora, los mantienen conectados emocionalmente a Brasil, va provocando a los pocos un sentimiento nuevo y peculiar, característico sólo de las migraciones del final del milenio<sup>16</sup>: la sensación de vivirse en dos lugares distinguidos al mismo tiempo, y por otro lado, en ninguno de ellos.

Estos brasileños que residen en Japón están allá, pero muchas veces es como si no estuvieran. Viven un Brasil dentro de Japón. Por otro lado, lo retorno ahora ya no es tan evidente, una vez que no es rara que las familias vayan a los pocos estructurándose en Japón, pero sin una real integración a la sociedad dominante. Estas condiciones diversas han generado un gran volumen de varias idas y venidas – reincidencia en la migración – y proyectos inacabados, incompletos, indefinidos. El volumen de las remesas financieras que esta población emigrante envía para Brasil es una muestra significativa de este tipo de “esquizofrenia”, resultado de los desdoblamientos que este proceso implica. El caso de los niños hijos de brasileños ya nacidos en Japón, que muchas veces no dominan el portugués – no raro la única lengua fluente de sus padres, como visto – es un ejemplo de estas muchas complicaciones. No obstante, el volumen de remesas no disminuye. Ya en 2004, a pesar de Japón abrigar sólo la tercera población de brasileños residentes en el exterior<sup>17</sup>, las remesas emitidas por esa población ya

---

<sup>16</sup> Las condiciones de las recientes revoluciones tecnológicas especialmente en el área de los transportes y de las telecomunicaciones son imprescindibles para la composición de tal cuadro.

<sup>17</sup> El primer país en número de brasileños residentes en el exterior son Estados Unidos, seguido de Paraguay. Japón es solamente el tercer país en número de brasileños emigrados. Estos tres países juntos

contabilizaban el primer lugar en volumen cuantitativo. Datos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) revelan que, en 2004, Brasil fue el mayor destino de remesas financieras emitidas para Latinoamérica. Aquel año, el país recibió 5,6 billones de dólares americanos, de los cuáles 2,2 billones fueron enviados por brasileños que vivían en Japón frente a 1,9 billón por los que vivían en Estados Unidos . (Informe Situación Poblacional 2006 del Fondo de Población de las Naciones Unidas – UNFPA). Aunque hayan transcurrido casi dos décadas de flujo continuo de emigración brasileña para Japón, el viejo ideal de retorno a Brasil no está descartado para la mayoría de esta población, que va dejándose vivir en dos mundos, y en ninguno al mismo tiempo.

#### **IV. En dos lugares, en lugar ninguno**

De cierta manera, en la realidad, todos los grupos humanos que pasaron o pasan por la experiencia de la migración, cualquiera que sea ella, y por esta ausencia de su lugar natal, sueñan en retornar a la su patria madre, a su local de origen. Sufren de la añoranza del “exilio”. Esto no es, de manera alguna, privilegio de los brasileños. Sin embargo, a pesar de este sufrimiento, y del ideal de retorno, compartido entre los más diversos movimientos migratorios (inclusive entre aquellos que fueron recibidos por Brasil)<sup>18</sup>, los migrantes, en gran medida, acaban permaneciendo en los locales de destino, y las implicaciones que transcurren de estos nuevos contextos acaban conduciendo a otras realidades y otros re-arreglos con los cuales los individuos envueltos tienen que depararse. Con el caso brasileño, ciertamente, no será diferente, como de hecho, ya no viene siendo.

Hasta muy recientemente, las dificultades cotidianas y los rumbos que las corrientes migratorias iban tomando frente a las limitaciones de las distancias recorridas por los grupos eran factores inhibidores de lo que hoy viene siendo llamado de transnacionalismo. Las posibilidades tecnológicas de los desplazamientos geográficos no permitían una locomoción frecuente – salvo en el caso de personas mucho abastadas – y las condiciones impuestas por la nueva realidad del local de destino de las

---

contemplan un 70% de la población brasileña residente en el exterior, según el Departamento de las Comunidades Brasileñas en el Exterior del Ministerio de las Relaciones Exteriores Brasileño.

<sup>18</sup> Los propios inmigrantes japoneses que vinieron a Brasil desde 1908 poseían la idealización de un retorno triunfal a la su tierra madre, como visado.

poblaciones migrantes las forzaban la una adaptación muchas veces incluso forzosa<sup>19</sup>. El cuadro que se establece hoy no remite más a estos factores, por el contrario, las posibilidades de locomoción espacial tienen se hecho cada vez más factibles a precios cada vez más accesibles, aunque aún restringidos la una parte ínfima de la población mundial. Las posibilidades ocasionadas por las telecomunicaciones también revolucionaron las formas de estar “en contacto” en la distancia, siendo posible el contacto directo con parientes y amigos a kilómetros de separación, interaccionando con estas personas de manera cotidiana (uso de internet, teléfonos, e-mails, etc...). La dimensión del sentimiento de ausencia se reviste de otros sentidos, y aunque aún exista y se haga presente en la vida de estas personas, la continuidad de los lazos afectivos cotidianamente estimulados por esa comunicación constante refuerza sobremanera los vínculos con el lugar de origen. La cuestión de Brasil estar allá dentro de Japón también remite la esta misma sensación de perteneciente y vinculación, que al contrario de descolorarse con el pasar del tiempo, permanece viva y vibrante con la posibilidad del mantenimiento de costumbres y hábitos de consumo proporcionada por este “micro cosmos” brasileño. De esta manera, una nueva forma de entender el significado de la migración internacional se establece, en el caso aquí analizado, entre los brasileños residentes en Japón. Decisiones como partir, permanecer, volver, ya no poseen más el peso de una resolución definitiva en la vida, que otrora poseían.

Deriva de tal escenario la postura de muchos brasileños dentro de este contexto que no asumen cualquier proyecto de vida relacionado al local de residencia. Hora poseen como meta la construcción de sus vidas en Brasil, hora están convencidos de la idea de retorno y o/permanencia en Japón. “Estar en Brasil” mismo estando en Japón, muchas veces favorece el aplazamiento de esta decisión. La añoranza aprieta, pero los mecanismos de sublimación de los sentimientos de ausencia se encuentran cada vez más a la disposición de esta población. Siendo así, muchas personas van dejándose quedarse, en lo sentido literal de la palabra, una vez que planean suyo retorno a Brasil, pero no establecen una definición concreta del hecho, como acontece en buena parte de los casos. Al contrario, esta “vuelta” a Brasil acaba siendo transportada para un futuro cada vez más lejano, en lo cual las personas idealizan momentos cruciales de la vida como

---

<sup>19</sup> Inclusive políticamente, como en el propio caso brasileño, donde la política de asimilación del gobierno de Getúlio Vargas (década de 1930-40) impuso severas restricciones a los usos de las costumbres de origen de las poblaciones inmigrantes, con la intención de evitar y destruir lo que se llamaba entonces de quistes “étnicos”. Políticas de asimilación para la integración (muchas veces forzada) de grupos extranjeros eran frecuentemente usadas por diversos países receptores de grandes flujos migratorios hasta mediados del siglo XX.

puntos de referencia a lo retorno, como la jubilación, el final de la formación educativa de los hijos, la llegada de la vejez, etc.... Diferente de estas expectativas individuales, en la realidad, estos momentos no significan la definición por uno de los dos lugares. La condición de ir “dejándose quedarse” va siendo postergada indefinidamente. Otras veces, lo retorno a Brasil, cuando ocurre, es seguido de un nuevo proceso migratorio en cuestión de pocos años, a veces incluso en meses. No es nada raro la presencia de grupos (familias o individuos solos) que ya fueron y volvieron de Japón por diversas veces, no estableciendo residencia definitiva en ninguno de los dos países en cuestión. Más común que se imagina, estos migrantes reincidentes suman gran número de la población *dekassegui*, y, gracias a la condición de legalidad que les permiten varias entradas en territorio japonés, se encuentran personas que ya fueron trabajar en Japón por 5 o 6 veces, hasta más. Van y vuelven, y no permanecen en lugar alguno. Tampoco es nada raro – aunque venga haciéndose cada vez menor su incidencia – el caso de padres que recogen Japón a trabajo mientras los hijos y abuelos continúan residiendo en Brasil, a la espera de una reunificación en algún día. La vida de estas personas se desdobra en dos mundos, geográfica y culturalmente muy distantes que, sin embargo, dialogan diariamente dentro de estas miles de posibilidades de convivencias individuales.

El sentimiento de la ausencia del otro – en el caso aquí, no solamente el otro persona, pero el otro local – es como un precio alto a ser pagado por la aventura migratoria. En Japón, esas personas sueñan y fantasean con lo retorno al país de origen. Una vez en Brasil, la readaptación al mundo de los bajos salarios y condiciones de subdesarrollo son muchas veces intolerables, y el ideario de lo retorno a Japón comienza nuevamente a establecerse. Están de hecho en dos mundos, y en ninguno al mismo tiempo.

## V. Bibliografia

Boletim Informativo (1994) do *Centro Cultural e Informativo do Consulado Geral do Japão*, Rio de Janeiro, Consulado do Japão.

Cardoso, Ruth Corrêa Leite (1972) *Estrutura Familiar e Mobilidade Social - Estudo dos japoneses no Estado de São Paulo*, São Paulo, Universidade de São Paulo.

Castro, Marco Luiz de (1994) *Entre o Japão e o Brasil: A Construção da nacionalidade na trajetória de vida de Hiroshi Saito*, Campinas, Universidade Estadual de Campinas.

Cornelius, Wayne (1995) "Japan: The Illusion of Immigration Control" en Cornelius, Wayne; Martin, Philip; Hollifield, James (eds.), *Controlling Immigration - A Global Perspective*, Standford, Standford University Press.

Departamento de Imigração do Ministério da Justiça do Japão (The Ministry of Justice Japan – Immigration Bureau) disponible en <http://www.moj.go.jp/ENGLISH/IB/ib-01.html>

Geiger, Pedro (2000) "Migrações internacionais e transnacionalismo na atualidade" en *Revista Brasileira de Estudos de População*, volume 17, nº 1/2, pp.213-217.

Honda, Harry (1986) "Japoneses e asiáticos nas Américas" en III Copani (eds.) *O Nikkei e sua americanidade: Temas apresentados na III Convenção Panamericana Nikkei*, São Paulo, Massao Ohno Editor.

Kawamura, Lili Katsuco (1994) - "Qualificação de trabalhadores brasileiros no processo de trabalho do Japão" en *Revista Quadrimestral de Ciência da Educação: Educação & Sociedade*, nº 49, pp.391-410.

Margolis, Maxine (1994) *Little Brazil: Imigrantes Brasileiros em Nova York*, Campinas, Papirus Editora.

Martin, Philip (1991) "Labor Migration in Asia" en *Internacional Migration Review*, volume XXV, nº 1, pp.176-191.

Ministério das Relações Exteriores do Brasil disponible en <http://www.mre.gov.br>

Ninomiya, Masato (1992) *Dekassegui: Palestras e Exposições do Simpósio sobre o fenômeno chamado de kassegui*, São Paulo, Editora Estação Liberdade /Sociedade Brasileira de Cultura Japonesa.

Ninomiya, Masato (1995) *O centenário do Tratado de Amizade, Comércio e Navegação entre o Brasil e o Japão*, São Paulo, mimeo.



Ohashi, Gisela Kei (1991) *O Trabalhador japonês no Brasil: Desde o início da imigração até o dekasegui*, São Paulo, mimeo.

Oliveira, Adriana Capuano de (1997) *Japoneses no Brasil ou Brasileiros no Japão? A trajetória de uma identidade em um contexto migratório*, Campinas, Universidade Estadual de Campinas.

Quadros, Waldir (1996) “O empobrecimento da classe média: Modificação na estrutura ocupacional do país altera padrão de vida da classe média”, em *Jornal da Unicamp*, Campinas, Universidade Estadual de Campinas.

Relatório Situação Populacional 2006 do Fundo de Populações das Nações Unidas - UNFPA (2006) “Remessas do Japão para o Brasil superam os EUA” disponível em [http://www.ipcdigital.com/ver\\_noticiaA.asp?descrIdioma=br&codNoticia=3114&codPagina=3264&codSecao=368](http://www.ipcdigital.com/ver_noticiaA.asp?descrIdioma=br&codNoticia=3114&codPagina=3264&codSecao=368)

Vainer, Carlos B. (1995) “Estado e imigração internacional: da imigração à emigração” em FNUAP (eds.) *Emigração e Imigração Internacionais no Brasil Contemporâneo - Programa interinstitucional de avaliação e acompanhamento das migrações internacionais no Brasil*, São Paulo y Campinas, FNUAP.

Yoshioka, Reimei (1995) *Por que migramos do e para o Japão - Os exemplos dos bairros das Alianças e dos atuais dekasseguis*, São Paulo, Massao Ohno Editor.